

Resiliencia Comunitaria y continuidad educativa en Pandemia

Sus Pilares desde la perspectiva estudiantil

Community Resilience and Educational Continuity during the Pandemic

Pillars from the student perspective

Tamara Abigail Bitar | ORCID: orcid.org/0009-0000-4002-876X

tabitar459@gmail.com

Universidad Nacional de San Juan

Carla Edith Pérez González

carlae.perezg13@gmail.com

Ministerio de Desarrollo Humano | Gobierno de San Juan

Argentina

Recibido: 2/6/2025

Aprobado: 5/9/2025

Resumen

El presente estudio indaga en aquellos soportes interpersonales que posibilitaron la continuidad educativa de estudiantes universitarios y sus procesos de Resiliencia, en la Licenciatura en Ciencias Políticas y Tecnicatura en Administración Pública, del Departamento de Ciencias Políticas (CP y TUAP), y en la Licenciatura en Trabajo Social (TS), todas pertenecientes a la Facultad de Ciencias Sociales de la UNSJ.

Mediante una triangulación cuali cuantitativa con aproximaciones exploratorio descriptivas, se focaliza en los Pilares de la Resiliencia Comunitaria; al mismo tiempo se indaga en los entornos que las/os participantes identifican como sostén, al transitar los contextos críticos ocasionados por la pandemia/aislamiento del año 2020.

Entre los resultados registrados hasta el momento se incluyen dos preponderantes: las/os estudiantes de CP, TUAP y TS lograron continuidad educativa; y, en este contexto pandémico, los resortes que posibilitaron las estrategias resilientes se centraron en los entornos cercanos, complementados además por iniciativas personales.

Palabras clave: Resiliencia; Pandemia; Covid 19; Pilares de Resiliencia; Continuidad Educativa.

Abstract

This study explores the interpersonal support systems that enabled the educational continuity of university students and their Resilience processes in the Technical Degree in Public Administration, (PC and TDPA), and the Bachelor's Degree in Social Work (SW) at the Faculty of Social Sciences, National University of San Juan (UNSJ).

Through a qualitative-quantitative triangulation with exploratory-descriptive approaches, the study focuses on the Pillars of Community Resilience. At the same time, it examines the environments that participants identify as support systems while navigating the critical contexts caused by the pandemic and isolation in 2020. Among the main findings recorded so far, two stand out: TDPA PC and SW students successfully maintained their educational continuity, and in this pandemic context, the mechanisms that facilitated resilient strategies for educational continuity were primarily centered in close environments. Additionally, personal initiatives complemented and reinforced this Resilience, which was supported by these environments.

Keywords: Resilience; Covid 19; Pandemic; Pillars of Resilience; Educational Continuity.

Las autoras agradecen el compromiso y los aportes de: Ing. Américo Sirvente, Tec. Univ. Luis Bonatti, Lic. Esp. Bettina Sassu, Lic. Marta Pérez e Ing. Alberto González en el marco del proyecto de investigación Resiliencia Social y Educación Superior: Estrategias de continuidad educativa y pilares en tiempos de pandemia desde las perspectivas estudiantiles.

Introducción

La resiliencia no es una vacuna contra el sufrimiento, ni un estado adquirido e inmutable, sino un proceso, un camino que es preciso recorrer
Paul Bouvier (1999)

La Resiliencia en este estudio académico, va a entenderse como aquella capacidad de atravesar el contexto de Covid-19 y lograr continuidad en los estudios de educación superior. Así, los/as estudiantes de dos campos importantes de las Ciencias Sociales (Ciencias Políticas y Trabajo Social), se constituyen en la población de estudio, quienes voluntariamente accedieron a participar.

Hablar de Resiliencia en el ámbito académico no necesariamente nos sitúa en un lugar individualista. Por el contrario, pensar la construcción de fortalezas en clave de afrontamiento vital siempre involucra a otras personas. Es así que el interés siempre estuvo situado en conocer aquellas prácticas resilientes que posibilitaron la continuidad activa de las/os estudiantes. Como por definición entendemos que las prácticas son sociales, si pensamos en prácticas, entonces las homologamos a estrategias, estrategias de vida que, en este caso, fueron extremas por la infinidad de particularidades críticas generadas por la pandemia.

De este modo, trabajar desde enfoques de Resiliencia entraña fortalezas y también algunas vicisitudes, puesto que la polisemia de dicha expresión lingüística conlleva, en ocasiones, ciertas confusiones esenciales. Nosotros/as optamos por concebir a la Resiliencia como proceso y, por ende, en clave social.

Podemos definir la resiliencia como un proceso dinámico, de origen interactivo y sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos y permite sobreponerse a las situaciones adversas, gracias a la defensa que le brindan los mecanismos protectores, sean estos individuales, familiares, comunitarios y/o culturales. (Kotliarenko, 2014:163)

No creemos que la Resiliencia sea un estado o un fin a alcanzar, y mucho menos una característica inmanente de ciertos seres humanos predefinidos al éxito.

Es además un concepto entendido como proceso de construcción social en el que median variables personales, pero en el

que también tienen relevancia variables del contexto concreto. Es decir, necesitamos entender la resiliencia como procesos que se construye en y desde lo social, lo relacional y los ecosistemas humanos, aunque dicho proceso se manifieste en comportamientos individuales, familiares, sociales, organizacionales, etc. (Madariaga *et al.*, 2014:12)

En este sentido, realizar el estudio con modelos conceptuales de Resiliencia facilita el acento en las potencialidades y desafíos antes que en las carencias y los daños. Lo que no debe entenderse como una negación de estos últimos, y de ninguno de los factores de riesgo que entrañan situaciones tan críticas como las vividas a raíz del Covid 19.

La propia naturaleza de la resiliencia la define como respuesta dinámica, no estática, a la vez que creativa, en la que adquiere especial importancia la capacidad de construir nuevas interpretaciones de los contextos adversos y de las respuestas posibles que todos podemos encontrar ante ellos. (Madariaga *et al.*, 2014:12)

Estos autores además señalan la importancia de reinterpretar los acontecimientos en clave de considerar los diferentes contextos. Lo que, por consiguiente, implicará una resignificación de las personas (Madariaga *et al.*, 2014).

Si bien esta investigación rescata diversas aproximaciones teórico metodológicas, la lógica cualitativa es la que atraviesa con mayor énfasis el proceso de conocimiento. En este sentido se pretende lograr, desde una matriz dialéctica, la exploración/construcción/descripción de un objeto de estudio que no preexiste en su totalidad, sino que se complejiza con significados atribuidos desde las ciencias.

En este marco, es pertinente especificar que el estudio aún se encuentra en proceso, con un progreso estimativo del 80%, por lo que en este escrito se presentan algunos de los principales avances y ciertas discusiones iniciales.

Así, el artículo se estructura en cuatro apartados que incluyen, primero, la síntesis de las perspectivas teóricas, segundo, la trama metodológica, ambos como soporte introductorio a la construcción de resultados en proceso, y, finalmente, el esbozo de algunas de las principales conclusiones preliminares elaboradas hasta el momento.

La criticidad del escenario pandémico y postpandémico define *adversidad* por sí sola. La cantidad de muertes, así como el impensado (hasta hace algunos años) índice de morbilidad, generó un descalabro mundial en todos los órdenes cotidianos. La situación educativa formal, específicamente en ámbitos universitarios, también fue parte de este distrés generalizado, complejo y acuciante.

El informe de **Naciones Unidas (ONU)** sobre el Impacto Académico Covid 19 y Educación Superior (s.f.) expuso que:

Según las estimaciones de la UNESCO, más de 1.500 millones de estudiantes de 165 países no pueden asistir a los centros de enseñanza debido a la Covid-19 [...] Esta situación ha resultado difícil tanto para los estudiantes como para los docentes, que tienen que enfrentarse a los problemas emocionales, físicos y económicos provocados por la enfermedad al tiempo que cumplen la parte que les corresponde para contribuir a frenar la propagación del virus. El futuro es incierto para todos, y en particular para los millones de estudiantes que tenían que graduarse este año, los cuales se van a enfrentar a un mundo con la economía paralizada por la pandemia.

Este informe orienta sobre acciones a seguir desde un pensamiento crítico, cuyos facilitadores en los procesos educativos incluyen artículos sobre Covid-19 y la educación superior. En los mismos se incluyen entrevistas con estudiantes, profesores e investigadores de distintas universidades del mundo, refiriéndose a estrategias de afrontamiento, aprendizajes y resultados concernientes a los cambios producto del confinamiento global (ONU, s.f.). Por lo tanto, integrar modelos innovadores como los de Resiliencia, más precisamente desde vertientes comunitarias, implica retomar relatos y perspectivas de quienes fueron y son parte de este cúmulo de adversidades sin precedentes.

Las carencias y dolores provocados por este flagelo podrían, incluso, pensarse en términos de Yolanda Gampel, (citada por Melillo), quien definió al Dolor Social como *el padecer que se origina en las relaciones humanas como conjunto* (2004:64). En este caso, el dolor social deriva de un existente hostil asociado a la morbi-mortalidad y a las complejas consecuencias de haberlo atravesado; más aún, en estas instancias, trata de la imperio-

sa necesidad de sobrevivir luego de menguada la amenaza más aguda.

Situados/as en este contexto desfavorable, entendemos que la pandemia por Covid 19 dejó, cuanto menos, rastros complejos que resultan menester desentrañar. *Pensar la educación desde un lugar estático en los tiempos críticos, cambiantes y volátiles en que vivimos, puede ser contraproducente no sólo para los/as estudiantes sino para toda la comunidad educativa*, (Bitar, 2021:15).

Resiliencia: orígenes y enfoques actuales

La inmensa cantidad de información actual sobre el vocablo *Resiliencia* provoca, entre otras cuestiones, imprecisión acerca de su significado. Sin embargo, comenzaremos por referenciar su etimología para luego posicionarnos desde lugares más específicos, que brindarán parte del soporte epistemológico a este trabajo. Etimológicamente, proviene del latín: *Resilio* (Resiliens, -entis, part. Pres. act. de *resilire*) y, según el Diccionario de la **Real Academia Española (RAE)** (2014) significa *saltar hacia atrás, rebotar, replegarse*. Este término se utilizó primeramente en física e ingeniería para referirse a aquellos materiales que, a partir de ser sometidos a determinadas presiones deformadoras, luego de quitarlas, volvían a tomar su forma original.

Asimismo, tanto en el campo de la biología como en el de la ecología se utiliza el término con diferentes acepciones, y desde hace varias décadas, se trasladó al campo de la psicología. Como nosotros/as nos situamos desde las ciencias sociales, nos interesa este concepto siempre pensado en clave de interacción humana y procesos sociales. Gómez y Rivas (2017), haciendo un estado del arte, encuentran dos corrientes principales en los estudios de Resiliencia. Mientras que en las décadas de 1970 y 1980 el énfasis estuvo dado en la personalidad de los/as resilientes, entendiendo el concepto como una característica natural, actualmente emerge una cosmovisión que la concibe como un proceso dinámico.

Edith Henderson Grotberg definió Resiliencia como *la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado por las experiencias de adversidad* (2004:155). Del mismo modo, retomando otros enfoques críticos, decimos que *la Resiliencia es un concepto vinculado a aquella capacidad de las personas de responder de*

modo en que su adaptación activa le permita continuar a pesar de las adversidades y poseer un remanente positivo y saludable (Bitar, 2021:28).

En este sentido, consideramos que, a más de concebir la Resiliencia como una capacidad humana universal, susceptible de ser fomentada en cualquier momento del ciclo vital, destacamos la cuestión adaptativa pensada desde la perspectiva de Enrique Pichon Rivière, quien nos plantea, más bien nos desafía, a pensar en las condiciones estructurales de vida. Siguiendo esta línea, el *Diccionario de Psicología Social Pichoniano* brinda una clara definición: *El concepto de adaptación activa que proponemos es un concepto dialéctico en el sentido de que en tanto el sujeto se transforma, modifica al medio, y al modificar el medio se modifica a sí mismo* (2015:1). Dicho posicionamiento no implica un ajuste “a como dé lugar” en toda situación o a cualquier sistema, sino por el contrario propone un pensamiento que conlleva transformación continua y posibilidades de modificación del medio.

De esta manera entendemos que aún en situaciones de extrema vulnerabilidad (como puede ocurrir en una pandemia), albergamos la posibilidad de contribuir activamente a modificar realidades. *La perspectiva de la resiliencia comunitaria permite reconocer el valor de las redes humanas, la cultura y las comunidades locales, en el fortalecimiento y el florecimiento de una vida digna* (Granados-Ospina et al., 2017:65). Seguidamente, estos expertos afirman, además, que una perspectiva comunitaria de la Resiliencia facilita la reducción del impacto social y ambiental adverso, al tiempo que posibilita la concepción de Resiliencia política (Granados-Ospina et al., 2017:65).

Pilares de la Resiliencia desde la epidemiología social

Concebir la Resiliencia como una meta a alcanzar quizás no sea tan apropiado como comprenderla en términos de procesos intrínsecamente saludables. Los/as especialistas que estudiaron la Resiliencia Comunitaria en Latinoamérica, y que lo hicieron contextualizando las fortalezas interpersonales en diversas situaciones de desastres, acuñaron los llamados *Pilares de la Resiliencia Comunitaria*.

El énfasis, entonces, estuvo dado en la arquitectura de andamiajes sociales de aquellas comunidades que se reconstruyeron habiendo atravesado adversidades extremas. *Estas situaciones han puesto a prueba la capacidad colectiva para superar tales adversidades, o sea, la resiliencia comunitaria. Por ello su planteo se enraíza más en la epidemiología social que en los enfoques clásicos referidos a casos individuales* (Melillo, 2004:80); *la resiliencia comunitaria es un constructo válido para trabajar*

con grupos humanos, a partir de sus fortalezas, con un optimismo realista y con sentido de esperanza, aun en medio de catástrofes y de situaciones críticas (Suárez Ojeda, De La Jara y Márquez, 2007:105).

En este trabajo consideramos a los Pilares como aquellos anclajes (sociales) en que anidan o se sustentan las prácticas o estrategias resilientes.

El concepto de resiliencia no es un atributo personal, nos remite a la importancia de la imbricación de la persona en su matriz social [...] es falso el dilema establecido entre la aportación personal y la aportación social. Sabemos que las dos cosas están presentes en la resiliencia, y la dosis dependerá de cada caso [...] podemos afirmar que la dimensión comunitaria es una condición sine qua non. (Forés y Grané, 2008:34-35)

Para Vanistendael y Lecomte, la Resiliencia excede ampliamente la cuestión vital de tolerar situaciones traumáticas; implica reconstruirse y comprometerse. *El vínculo y el sentido son, de este modo, los dos fundamentos básicos de la resiliencia* (2004:91). Mediante estos ejes, es posible visualizar aquel *entre* que sintetiza la imbricación entre lo personal y lo colectivo.

Aldo Melillo junto a otras/os autoras/es definen los *Pilares de la Resiliencia Comunitaria*: allí identifican una serie de elementos que interactúan mutuamente y se refuerzan de forma positiva. En este trabajo explicitaremos algunos afines directamente al objeto de estudio:

Solidaridad, entre los integrantes de la comunidad, como fruto de los lazos afectivos implícitos en la sensación de pertenencia a un colectivo humano.

Capacidad de Pensamiento Crítico, es aquel que trata de indagar un existente social a través de cierta práctica social-crítica, analizando sus componentes más allá del consenso público primario: no acepta el *statu quo* social como un destino inexorable. Es un pilar de segundo grado fruto de la combinación de todos los otros y que permite analizar críticamente las causas y responsabilidades acerca de la adversidad que se sufre para proponer modos de enfrentarla y transformarla.

Iniciativa: capacidad [...] de proponerse y cumplir cierto nivel de exigencia y de ponerse a prueba en tareas progresivamente más exigentes. (Melillo et al., 2004:80-81, 84, 288-289)

Estos factores coadyuvan en los procesos de fortaleza humana, toda vez que se complementan en una suerte de construcción-aprendizaje conjunto en medio de las adversidades.

Introspección: es el mecanismo psíquico del sujeto que consiste en la capacidad de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta sincera. [...]

Creatividad: posibilidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden. Fruto de la capacidad de reflexión. [...]

Humor Social: capacidad de encontrar lo cómico en la propia tragedia. Permite ahorrarse sentimientos negativos, aunque sea transitoriamente y soportar situaciones adversas.

Religiosidad, puede ser, y de hecho lo es, un factor protector tanto en lo individual como en lo colectivo, pero cuando su exageración lleva al fanatismo, se transforma en un factor negativo o de riesgo.

Independencia: como el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas; la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento. Depende del principio de realidad que permite juzgar las variables en juego en una situación determinada sin que predominen los deseos del sujeto. (Melillo *et al.*, 2004)

En este sentido, reforzamos la idea de trascender ciertas diadas modernistas antagónicas, que demostraron una continua falacia; nos estamos refiriendo a la división tajante entre lo social y lo individual como facetas o instancias separadas. No existe tal división¹.

El sujeto conquista su individuación en la comunidad; porque ambos, comunidad e individuación, pertenecen a una misma lógica de producción, y son opuestos a la masificación que efectúa tanto el individualismo como la dinámica de los valores del mercado. (Galende, 1998:109)

Un estudio de la resiliencia desde la dimensión más comunitaria y social ayudaría a deslocalizar al sujeto individual, para poder entender la resiliencia como un proceso humano histórico que acontece en sujetos plurales, con autonomía, conciencia histórica, capacidad ética y estética para imaginar, desde otros y con otros, un mundo donde sea posible reinventarnos para la vida. (Granados-Ospina *et al.*, 2017:65)

Esta investigación se aproxima a ciertos Pilares de la Resiliencia evidenciados mediante las

¹ Este énfasis lo creemos pertinente por dos razones importantes a saber: en primer lugar, porque afecta al concepto mismo de Resiliencia; en tanto, cuando decimos Resiliencia, decimos *Resiliencia Comunitaria*. Y en segundo, y no menos significativo, aunque conceptualmente diferente, porque afecta a los Pilares y factores de Resiliencia; dado que algunos de éstos fueron acuñados resaltando aspectos sociales y otros más individuales.

prácticas sociales, entendidas como estrategias de vida. Así, nuestras/os estudiantes universitarios/as, en tanto ciudadanos/as resilientes de derechos, son parte esencial de una ciudadanía en construcción.

Trama Metodológica

Hablar de *trama metodológica* en lugar de *método* nos resulta más oportuno, en tanto concebimos este estudio como un proceso no acabado pero sí delimitado y realizado con diferentes metodologías vigentes en la producción sociológica. Es sabido que históricamente se consolidó cierta hegemonía naturalista dentro de las ciencias sociales, la cual implicó una concepción científica del mundo social con teorías y métodos de las ciencias formales y de la naturaleza. Estas nociones han ido cambiando, abriendo paso a nuevas maneras de ser, pensar y crear ciencias.

De esta manera, el método para conocer ese mundo de la vida no puede ser la observación exterior de los fenómenos, sino la *comprensión* de las estructuras significativas del mundo de la vida por medio de la *participación* en ellas a fin de recuperar la *perspectiva de los participantes* y comprender el sentido de la acción en un marco de relaciones intersubjetivas. (Vasilachis de Gialdino, 1992:48)

Asimismo, entendemos que los fenómenos sociales que decidimos estudiar son complejos por definición. Es decir que, sin adentrarnos en disquisiciones filosóficas de expertos/as, consideramos que dicha complejidad emana de una dupla que viene dada por la naturaleza de los problemas, pero además por la multiplicidad de significados que le atribuimos a los mismos; concebidas estas dos instancias como intrínsecas e inseparables en la dialéctica de la vida.

Hace ya varias décadas que se viene consolidando en los discursos epistémico sociales la idea de la coexistencia paradigmática y su consecuente posibilidad de triangulación metodológica. Desde nuestro posicionamiento, creemos que esto entraña un abanico de perspectivas que, como decíamos precedentemente, complejiza de manera proactiva el objeto de estudio; que, en nuestro caso ya lo era en demasía por tratarse de una situación pandémica.

En esta investigación la triangulación metodológica entre lo cualitativo y lo cuantitativo se integra en una trama constructivista donde no delimitamos de forma tajante o escindida lo *cuali* de lo *cuanti*, sino más bien aspiramos a lograr un criterio lógico que trascienda dicotomías o escisiones. Por esta razón no pretendemos la

comprobación dura de hipótesis, en lugar de ello elaboramos tres *Supuestos* principales a saber:

- ◇ Las/os estudiantes de TUAP, CP y TS lograron, en periodos de pandemia, continuidad educativa en el sistema dadas sus estrategias (prácticas) resilientes.
- ◇ Los resortes que posibilitaron la elaboración de estrategias (prácticas) resilientes se encuentran en los entornos, además de las iniciativas personales.
- ◇ Entre los anclajes o entornos sociales (resortes) que sustentaron las prácticas o estrategias resilientes, se encuentra la Universidad Nacional de San Juan.

Atendiendo a estos supuestos, se trabaja en la perspectiva de las/os estudiantes acerca de cómo fueron sus prácticas y cotidianeidad transitando su continuidad educativa en contextos pandémicos.

El *Muestreo Cualitativo* es de tipo *No Probabilístico e Intencional*; ya que no se busca inferir en la generalización de los resultados, sino en la comprensión de los fenómenos vinculados a las trayectorias de estos/as estudiantes en circunstancias de pandemia. Para su construcción se trabaja con una base muestral proporcionada por bases y listados de la Facultad, pero no se estableció una cantidad determinada de unidades de análisis de manera previa. Más precisamente, el tipo de muestreo utilizado es *Por Conveniencia*, y dentro de esta clasificación, lo que se conoce como de **Participantes Voluntarios**.

Si bien los/as estudiantes responden los Cuestionarios de forma voluntaria, el criterio primordial para la inclusión de sus respuestas en los análisis, surge de la necesidad de que estuviesen cursando o iniciando sus respectivas carreras al momento de acaecida la pandemia por Covid-19 (año 2020). Acompaña a este criterio la cuestión esencial de que tuviesen permanencia activa en la Universidad al momento de participar en la investigación.

De modo que, el número total asciende a 67 participantes (metodológicamente entendidos como unidades de análisis), distribuidos igualmente entre: TUAP (12) y CP (12), sumando un total de 24, complementado a su vez por 43 de TS. Los *Datos Primarios* son el eje de este estudio, con una lógica inductiva que parte de los mismos para ir construyendo algunas líneas de discusión preliminar.

Las principales técnicas de construcción de datos son las *Observaciones Libres*, los *Sondeos de Opinión* y los *Cuestionarios Autoadministrados*, en

cuyas técnicas se implementan preguntas abiertas, semiestructuradas y cerradas o estructuradas. Para ello, el grupo de investigación diseñó un completo *Cuestionario* en el que se consideran diversas dimensiones, como algunos Pilares de la Resiliencia y su entrecruzamiento con los diferentes entornos o posibles soportes interpersonales que, de acuerdo con su narrativa, fueron los que coadyuvaron a la construcción de fortalezas en su continuidad en el sistema. Tal instrumento considera alrededor de cuarenta ítems albergando variados formatos de respuestas.

En cuanto al *rapport* logrado con las/os informantes, se observa buena disposición en general para participar. Sin embargo, con quienes se establece mayor acercamiento y profundidad en el diálogo es claramente con las/os **Informantes Clave**. Dichos informantes se componen por **Alumnos/as Guía** y otros/as estudiantes, considerados referentes significativos, que se involucran con mayor interés en el estudio; se integran además algunos **Directivos/as** y **Personal de Apoyo** de los Departamentos intervinientes.

En cuanto a la resolución de Asuntos Éticos, el grupo de investigación enfatiza en todo momento la voluntariedad y confidencialidad respecto del resguardo de la identidad de quienes deciden formar parte. De esta manera, los derechos de cada participante de contribuir con el registro de su vivencia y el acceso a la información producida por el grupo de investigación, queda debidamente explicitado en el *Consentimiento Informado*, el cual se encuentra plasmado por escrito al comienzo de cada formulario.

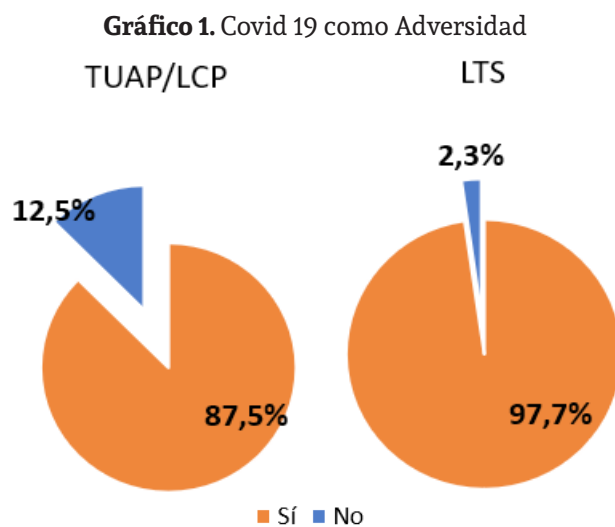
Siendo este trabajo una propuesta que enriquece el objeto de estudio mediante la implementación de métodos cualitativos y cuantitativos, los análisis e interpretaciones aún se hallan en proceso; pudiendo avanzar, con mayor alcance, en los resultados cuantitativos. Los datos cualitativos se encuentran en las fases iniciales de construcción; para luego ser integrados a lo ya analizado y poder esbozar las conclusiones finales de la investigación. En este marco, comienzan por implementarse la codificación temática, incorporando, *a posteriori*, algunos análisis de contenido.

En el presente escrito se avanza en la consideración de dos de las principales categorías en estudio: *Dolor Social* y *Pensamiento Crítico*, ambas asociadas, teórica y metodológicamente al concepto de *Resiliencia Comunitaria*. En cuya trama integramos la noción de Adversidad, a la que entendemos como idea más concreta respecto de las anteriores; y que la vez aplica como conector operativo entre los mismos.

Resultados

Tanto en los contenidos registrados de naturaleza cuantitativa como cualitativa se observa coherencia y complementariedad; no encontrando *a priori* información que pudiera interpretarse como contradictoria. Como refuerzo ilustrativo, se presentan algunos de los gráficos trabajados en la dimensión cuantitativa de los datos en construcción. También se explicitan ciertos extractos discursivos compartidos por los/as participantes en sus narrativas. De esta manera, los anclajes colectivos y la construcción de Pilares de Resiliencia aparecen como soportes en la continuidad académica de las/os participantes:

Uno de los aspectos fundamentales para el análisis se centra en la mirada de los/as estudiantes sobre el contexto epidemiológico atravesado; afirmando contundentemente que la pandemia por Covid 19, fue una *Adversidad*. Por lo que los registros arrojan valores que ascienden a 87,5% en la TUAP y CP, y mayor aún, 97,7% en el caso de TS.



Fuente: Elaboración propia con base en Cuestionarios implementados con estudiantes (Años 2024-2025)

Respecto de las ponderaciones cualitativas, las expresiones son diversas, aunque siempre coincidiendo en la criticidad de la situación, pudiendo acercarse a la comprensión de ciertas complejidades vividas.

Una adversidad o situación crítica es un momento que se puede presentar en diferentes etapas de nuestra vida y que nos sirve como aprendizaje de que podemos sortear las dificultades que muchas veces tenemos y con la que nos vamos a encontrar a lo largo de la vida. De la cual nos vamos a llevar un

aprendizaje y que, sin duda por algo, la vida nos pone a prueba. (Informante 1).

Romper lo cotidiano, proponer un objetivo y afrontar los desafíos de los cambios. (Informante 2).

Falta de oportunidades. (Informante 9).

Las definiciones de *Adversidad*, puntuadas en primera persona, revisten riqueza narrativa con distintos niveles de abstracción. En el caso de la primera expresión, observamos que aporta varios elementos significativos a destacar. Algunos incluso contienen una visión procesual, haciendo de la dimensión temporal un eje relevante. Asimismo, pareciera concebir a las adversidades vitales como situaciones esperadas; para las que, sin embargo, antepone el aprendizaje como respuesta natural.

La pandemia. (Informante 10).

Vivir en la pobreza. (Informante 11).

Algo que limite mis esfuerzos, por ejemplo, una enfermedad o una mala situación económica. (Informante 13).

Perder la voluntad de no poder seguir avanzando. (Informante 20).

Las carencias y condiciones de vida ligadas a la escasez aparecen recurrentemente. Incluso, ligadas a la voluntad. Tanto la dimensión material y más concreta, así como la espiritual, se hacen presentes en las reflexiones de estas/os estudiantes que expresan en palabras introspecciones más o menos profundas.

Para mí, una adversidad es una situación difícil o complicada que requiere esfuerzo para superarla. (Informante 24).

Una situación que nos pone en juego, nos desafía, nos saca de nuestra zona de confort. Por ejemplo, perder un ser querido, una ruptura amorosa, perder un trabajo, etc. (Informante 16).

Para mí una adversidad o una situación difícil, es ese momento en que todo duele un poco más, cuando cuesta levantarse y nuestra realidad pesa. Es sentir que no se puede, pero, aun así, seguir. Es lo que nos hace frágiles, pero también profundamente humanos. (Informante 17).

El dolor y la fragilidad humana arrojan mediante estas narrativas la autoconciencia de

finitud y las dificultades de continuar con los padecimientos diversos: salud, amor, pérdidas de trabajo e incluso de la vida; todas situaciones que en esta crisis pandémica se potenciaron cobrando una visibilidad dolorosa. Sin embargo, en varias de las frases, aparecen el esfuerzo y el desafío como anclas vitales de avance.

Para mí son tipos de situaciones problemáticas que nos impactan en nuestra vida cotidiana, que nos limitan a poder avanzar con objetivos y metas por cumplir. (Informante 61).

La adversidad para mí se comprende bajo la perspectiva de un obstáculo el cual en ese contexto dado representa un desafío, el mismo lo considero como algo difícil de sobrellevar, no obstante, la misma adversidad genera aprendizaje a largo plazo. (Informante 63).

Una situación problemática en la que carecemos de medios o respuestas para afrontarlo o tenemos un dilema acerca de las formas para sobrellevarlo. (Informante 64).

Es significativo también observar, que en recurrentes enunciados surgen alusiones más o menos explícitas acerca de la idea de la Adversidad como limitante; empero, con una connotación de flexibilidad: en tanto no hay una mirada determinista o fatalista de la situación crítica. Precisamente la concepción de Pensamiento Crítico revela la resistencia positiva a la aceptación de un destino inapelable.

La adversidad para mí se comprende bajo la perspectiva de un obstáculo el cual en ese contexto dado representa un desafío. El mismo lo considero como algo difícil de sobrellevar, no obstante, la misma adversidad genera aprendizaje a largo plazo. (Informante 54).

Cuando nos sobrepasan las situaciones cotidianas, y ya sentimos que no podemos más por el desgaste mental que nos ocasiona. O cuando inesperadamente se presenta una situación que rompe con nuestra cotidianidad y debemos tratar de aprender a sobrellevarlo lo mejor que se pueda. (Informante 33).

Dificultad, obstáculos y capacidad de atravesamiento emergen en estas narrativas como constantes insoslayables. La impronta procesual de la adversidad como tal nos marca, a través de las distintas expresiones, un rumbo ligado al dinamismo, no vista ya la adversidad como un estado perenne sino como una transitoriedad necesaria dando paso al aprendizaje.

Una adversidad para mí representa una situación de cambio que conlleva un proceso que desafía a generar nuevas destrezas per-

sonales, ya sea físicas, emocionales, espirituales, intelectuales, etc. y con ellas poder transitar proyectivamente la situación que se está presentando. (Informante 36)

Una situación problemática en la que carecemos de medios o respuestas para afrontarlo o tenemos un dilema acerca de las formas para sobrellevarlo. (Informante 49)

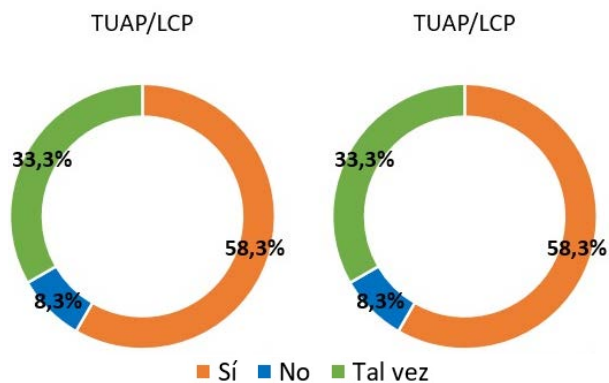
Así, la Resiliencia se sostiene, en estos casos, en una clara y firme perspectiva de futuro manifestada en la representación vital de entenderse como un punto en movimiento. En este contexto las estrategias resilientes son posibles, en tanto se vislumbra algo más, algo esperanzador en medio de las situaciones acuciantes.

Algo que no estaba en tus planes y que se presenta espontáneamente, o un proceso, que en el momento no sabes cómo resolverlo o qué camino tomar para una solución (a menos que ya lo hayas vivido antes, aunque puede no influir eso). Creo que al ser una situación desconocida o también puede ser una situación repetida, en ambos casos, esto puede llegar a generar temor, ansiedad, incertidumbre y creo que eso es lo que lo hace difícil de sobrellevar. Si no confías en que vas a salir de esa condición, en que hay esperanza y una solución al problema, eso lo hace aún más difícil. Pero cuando ves que sí hay salida y cambios, terminas viéndolos y superando la situación. (Informante 67).

La reflexividad sobre la situación problemática es parte de los procesos resilientes; el pensamiento crítico emerge en esta consciencia interpersonal que posibilita prácticas o estrategias resilientes. De este modo, tanto la iniciativa como la independencia se anudan y entrelazan en esa cosmovisión que permite cambios superadores; incluso en medio de cambios desfavorecedores. En este sentido el dolor no paraliza. Mas bien se aferra a un existente posible que trata sobrellevar las carencias, incluso, reconoce el temor, buscando en la propia incertidumbre, algún remanente positivo y saludable.

Este es un punto de especial relevancia, en tanto puede evidenciarse la doble hermenéutica surgida de la convergencia entre las valoraciones de la población participante y el grupo de investigación, en relación a la representación vivencial colectiva de un mismo fenómeno: la pandemia por Covid 19 y el atravesamiento crítico, aunque no paralizante, de la misma. Complementario a esto, en ambos casos, tanto los/as estudiantes de TUAP-CP como de TS consideraron haber salido *Fortalecidos/as de alguna Adversidad*. Cuantitativamente los porcentajes de esta afirmación fueron altos, (58,3% y 76,7% respectivamente, quedando un residual importante de categorías intermedias entre el Sí y el No como opciones polares).

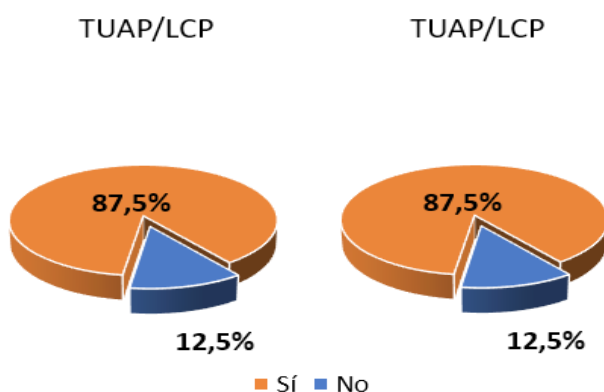
Gráfico 2. Fortalecimiento en la Adversidad



Fuente: Elaboración propia con base en Cuestionarios implementados con estudiantes (Años 2024-2025).

Otro de los tópicos neurálgicos de nuestro estudio se centra en la necesidad de indagación acerca del apoyo, (o no), que tuvieron en contextos de pandemia. En este sentido, una amplia mayoría señaló haber tenido el apoyo de alguien, (87,5 % en el caso de TUAP-CP y 95,3% en el de TS).

Gráfico 3. Apoyo Interpersonal en Pandemia



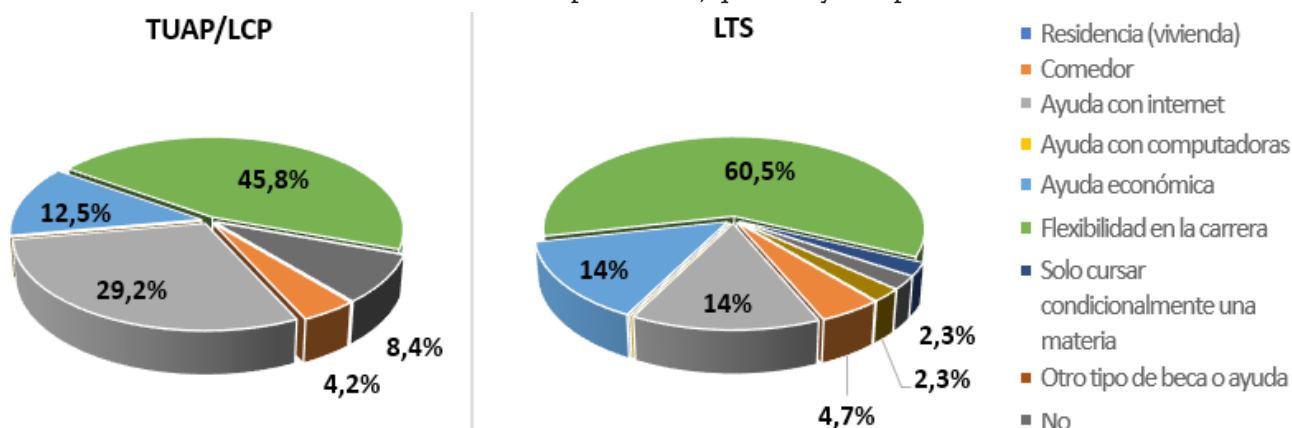
Fuente: Elaboración propia con base en Cuestionarios implementados con estudiantes (Años 2024-2025).

Siguiendo esta línea, y como parte esencial del objeto de estudio, focalizamos en aquellos soportes colectivos que las/os estudiantes manifiestan haber tenido para dar continuidad en sus carreras. Los cuales señalan a la familia, grupos de amigos y grupos de estudio como los principales sostenes de dicha continuidad. Además, en el caso de TUAP-CP agregaron a ciertos docentes como referentes para su permanencia en el sistema.

Integrado a esto, los principales Pilares de Resiliencia Comunitaria identificados por los/as estudiantes como coadyuvantes en su proceso académico en pandemia, son: Solidaridad, Sentido de Pertenencia, Humor, Espacios/Momentos Recreativos (Ocio), Iniciativa, Pensamiento Crítico, Creatividad y Religiosidad. En interacción con lo anterior, reconocen la existencia de factores que influyeron negativamente en dicha continuidad. Sin embargo, también expresan que hubo ciertos elementos brindados por la Universidad que contribuyeron positivamente en el proceso.

En el caso de la TUAP-CP, el 45,8% de los/as estudiantes manifiesta que la flexibilidad en la carrera fue el elemento que más favoreció. En segundo lugar, el 29,2% considera relevante la ayuda con internet y finalmente el 12,5% observa la ayuda económica como otro de los elementos más importantes que apoyó su trayectoria educativa en pandemia. Así también, las/os estudiantes de TS destacan, mayoritariamente, la flexibilidad de la carrera, representado por el 60,5%, seguido de la ayuda con internet con un 14%, la contribución económica 14% y en menores porcentajes, se encuentran el comedor y el cursado condicional de una materia.

Gráfico 4. Factores brindados por la UNSJ que influyeron positivamente



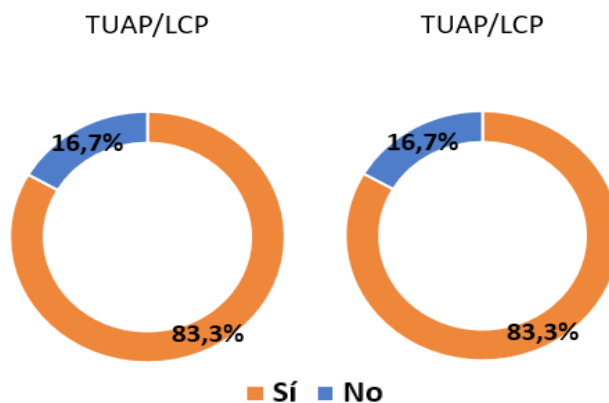
Fuente: Elaboración propia con base en Cuestionarios implementados con estudiantes (Años 2024-2025).

Además, el grupo de investigación estima sustancial enfatizar la perspectiva de estos/as estudiantes respecto de aquellos entornos que, de acuerdo con su opinión, reforzarían la trayectoria académica en contextos de crisis. Así, en la TUAP-CP señalan como prioritarios en primer lugar, a los/as compañeros de estudio, en segundo lugar, a la familia, y en tercero al grupo docente, seguido de las amistades y otras opciones; mientras que en TS los entornos prioritarios a fortalecer serían, en primer lugar, la familia, en segundo el grupo de docentes y en tercero los/as compañeros/as de estudio, seguido de las amistades y otras opciones.

Hacia el final del formulario implementado, se considera igualmente importante indagar sobre la representación que como estudiantes tenían de sí mismos/as, habiendo atravesado aquella situación límite. Pudiendo registrar que un muy alto porcentaje, se auto percibe y representa como *Resiliente* respecto de su continuidad en la

carrera. Esta autorrepresentación positiva es de 83,3% en estudiantes de la TUAP-CP y más elevada aún en estudiantes de TS, ascendiendo a 93%.

Gráfico 5. Autorrepresentación y Resiliencia



Fuente: Elaboración propia con base en Cuestionarios implementados con estudiantes (Años 2024-2025).

Conclusiones preliminares

Basadas en los objetivos y supuestos formulados en el plan de trabajo; evidentemente sustentadas en los análisis e interpretaciones elaboradas hasta el momento, las principales conclusiones son:

- ◊ Las/os estudiantes de la TUAP-CP y TS lograron continuidad educativa. Permaneciendo en el sistema educativo formal y prosiguiendo activamente en sus carreras.
- ◊ Hay un reconocimiento masivo y significativo por parte de la población encuestada acerca de la alta criticidad del contexto pandémico. Valoración que coincide con la del grupo de investigación.
- ◊ En la doble hermenéutica lograda gracias a la naturaleza de este tipo de estudios, es posible, además, vislumbrar la profundidad significativa atribuida al concepto de Adversidad, por parte de las/os estudiantes. Quienes, en su gran mayoría, homologan dicho concepto al de Resiliencia.
- ◊ Así, la ponderación de sufrimiento compartido en un ambiente global de *Dolor Social*, vincula y conduce a entrevistadores/as y entrevistados/as hacia un lugar simbólico de comprensión mutua del padecimiento activo, donde a pesar del problema mayúsculo que nos embargó a todos/as, unos/as se posicionan en las fuerzas para continuar sus

carreras y otros/as nos integramos a dicho proceso procurando forjar educación pública de calidad.

- ◊ Esta valoración compartida del contexto crítico acaecido resulta esencial para nuestro objeto de estudio, en tanto se relaciona directamente al Pilar de la Resiliencia Comunitaria denominado *Pensamiento Crítico*. Lo que conlleva a reafirmar los procesos de Resiliencia como construcciones interpersonales con plena consciencia de realidad, desprovistas de exitismos y negaciones.
- ◊ De esta manera, en aquel contexto pandémico, los resortes que posibilitaron las estrategias resilientes para la continuidad educativa, se centran en los entornos cercanos. Esta Resiliencia se ve complementada por las iniciativas personales de las/os estudiantes.
- ◊ Desde su visión, la permanencia en el sistema universitario se ve favorecida preponderantemente por grupos y vínculos primarios como la familia y los grupos de amigos/as y de pares; los cuales operan como soportes o resortes proactivos ante esta crisis.
- ◊ El poder registrar a estos entornos como anclajes positivos, implica una mirada proyectiva en cuanto a lo vincular/afectivo en el presente y, paralelamente, la vista en la dimensión temporal a futuro; lo que posiblemente esté asociado, entre otras cues-

tiones, a la representación de compañía y contención frente a determinados eventos estresantes.

- ◇ Al mismo tiempo, como parte de estos entornos cotidianos, queda de manifiesto el reconocimiento de que la UNSJ aporta, en cierta medida, a la continuidad en el sistema formal mediante recursos concretos de incentivo y/o contención. Y sí bien, hubo ciertas limitaciones y por ende, cuestiones a ser mejoradas, se registran algunos elemen-

tos que contribuyeron positivamente en las situaciones de aislamiento pandémico.

- ◇ Finalmente, la autopercepción y representación de sí mismos/as como *Resilientes*, a instancias de haber logrado la continuidad en sus carreras, resulta muy positivo en contextos críticos como los sufridos con el Covid 19. Esta visión de los/as estudiantes, resultó y resulta oportuna en tiempos hostiles; lo cual podría significar un contenedor y vertebrador de sentido, vinculado al desarrollo de una consciencia social esperanzadora.

Referencias bibliográficas

- Bitar, T. (2021). *Second Life y las Nuevas Tecnologías en los Aprendizajes. Hacia la Resiliencia Educativa desde la Docencia "Aprender a Hacer"*. Argentina: Editorial UNSJ.
- Diccionario de Psicología Social. Letra A. (2015). [versión electrónica]. Argentina. Recuperado de <https://milnovecientossexentayochoblogspot.com/2015/02/diccionario-de-psicologia-social-letra-a.html>
- Diccionario de la Lengua Española. (2024). Real Academia Española. 23ª edición [versión electrónica]. España. Recuperado de <https://dle.rae.es/resiliencia?m=form>.
- Forés, A. y Grané, J. (2008). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. España: Plataforma.
- Galende, E. (1998). *De un horizonte incierto*. Argentina: Paidós.
- Gómez, G. y Rivas, M. (2017). "Resiliencia académica, nuevas perspectivas de interpretación del aprendizaje en contextos de vulnerabilidad social". *Calidad en la educación*, N° 47, pp. 215-233.
- Granados-Ospina, L., Alvarado-Salgado, S. y Carmona-Parra, J. (2017). "El camino de la resiliencia: del sujeto individual al sujeto político". *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, Vol. 10, N° 20, pp. 49-68. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/MAGIS/article/view/20612>.
- Henderson Grotberg, E. (2004). "Adolescentes contra la violencia: el poder de la resiliencia". En Melillo, A., Suárez Ojeda, E. y Rodríguez, D. (comp.) *Resiliencia y Subjetividad. Los ciclos de la vida*. Argentina: Paidós.
- Kotliarenco, M. (2014). "CEANIM: 34 años de historia de resiliencia comunitaria". En Madariaga, J. M. (coord.) *Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas*. España: Gedisa.
- Madariaga, J. M., Palma García, M., Surjo, P., Villalba, C. y Arribillaga, A. (2014). "La construcción social de la resiliencia". En Madariaga, J. M. (coord.) *Nuevas miradas sobre la resiliencia: ampliando ámbitos y prácticas*. España: Gedisa.
- Melillo, A., (2004). "Sobre la necesidad de especificar un nuevo pilar de la resiliencia". En Melillo, A., Suárez Ojeda, E. y Rodríguez, D. (comp.) *Resiliencia y Subjetividad Los Ciclos de la Vida*. Argentina: Paidós.
- Melillo, A., Suárez Ojeda, E. y Rodríguez, D. (2004). "Realidad Social, psicoanálisis y resiliencia". En Melillo, A., Suárez Ojeda, E. y Rodríguez, D. (comp.) *Resiliencia y Subjetividad Los Ciclos de la Vida*. Argentina: Paidós.
- Naciones Unidas. (s.f). *Impacto Académico. Covid-19 y educación superior: El camino a seguir después de la pandemia*. Recuperado de <https://www.un.org/es/impacto-acad%C3%A9mico/covid-19-y-educaci%C3%B3n-superior-el-camino-seguir-despu%C3%A9s-de-la-pandemia-0>.
- Suárez Ojeda, E., De La Jara, A. y Márquez González, C. (2007). "Trabajo comunitario y resiliencia social". En Munist, M., Suárez Ojeda, E., Krauskopf, D. y Silber, T. (comp.) *Adolescencia y Resiliencia*. Argentina: Paidós.
- Vanistendael S. y Lecomte, J. (2004). "Resiliencia y sentido de vida". En Melillo, A., Suárez, E. y Rodríguez, D. (comp.) *Resiliencia y Subjetividad Los Ciclos de la Vida*. Argentina: Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992). *Métodos Cualitativos I. los problemas teórico-epistemológicos*. Argentina: Centro Editor de América Latina.